

boca de estos fantasmas, a quienes creen maestros en lo absoluto; a que debo añadir que a uno y a otro abogado, los tienen en una alta estimación de sabios o eruditos.

Nuestro Señor guarde a vuestra excelencia muchos años. Lima 22 de noviembre de 1781.

Excelentísimo señor, besa la mano de vuestra excelencia su más atento y seguro servidor.

José Antonio de Areche
(Firma y rúbrica)

Excelentísimo señor don José de Gálvez.

Duplicado.

FUENTE: A.G.I. Lima, leg. 1,086.

*

27

CARTA DE BAQUIJANO A JUAN DOMINGO UNAMUNSAGA, EN LA "DISERTACION SOBRE LA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA POR EL DOCTOR IGNACIO DE CASTRO" (IMPRESO).

Lima, 14 de setiembre de 1782.

El doctor don José Baquíjano y Carrillo, catedrático de Vísperas de leyes en la real Universidad de san Marcos de Lima, al D. D. Juan Domingo Unamunsaga, actual Cura de San Pedro de Carabaillo en el mismo Arzobispado.

Amigo y señor: las eficaces insinuaciones de V. me necesitan a romper el obscuro y retirado silencio a que me inclinan mi temperamento y reflexión. No es fácil lograr aquella tranquilidad, y apacible reposo que forman la dulzura de la vida, y hacen las ventajas del filósofo, exponiéndose al severo y riguroso tribunal del público; temerario intérprete de las más ocultas intenciones, él se adelanta sin recelo a afianzar por verdaderos pen-

samientos del escritor los que jamás se presentaron a su espíritu. Pero este común riesgo es más frecuente y temible cuando se trata de la religión, sus dogmas, y misterios. La detestable hipocresía, ambicionando los respetables títulos de docta, y piadosa, cree alcanzarlos, destinando con injusticia las negras manchas del error, y la impiedad. Aquel altivo orgullo, que en sus conceptos metafísicos fundan los escolásticos blasfemando de todo lo que ignora, clama que es herejía (1) lo que se aparta de las bárbaras expresiones, y comunes noticias de la escuela. Atravesar pues estos escollos por complacer a V. es la prueba más clara que puedo ofrecerle de mi sincera amistad, y de la antigua y constante que conservo con el sabio autor del papel que se publica. Pero no espere V. que ella me abata a trabajar un preocupado elogio de su mérito; despreciable conducta aunque la vista de costumbre la lisonja. Será imparcial mi juicio, y desinteresado, contraído sólo a aquellas perfecciones que recomiendan la obra.

Entre éstas se presenta admirable la abundante erudición que con exactitud y orden se esparce, y que tanto adorna y embellece. No es un importuno y fastidioso cúmulo de noticias, que extrañas y extranjeras al asunto sólo descubren la vanidad ridícula de pretender mostrarse sabio y entendido; es sí: una elegida colección de lo más propio, fruto feliz de un discernimiento arreglado y profundo, que presentando fielmente la seguida historia de las disputas que se han encendido en la iglesia sobre el misterio, sin dejarse deslumbrar de los ardores de la devoción, descubre y censura los vicios y defectos de sus más empeñados defensores; así al franciscano Pedro de Alba lo vemos dibujado con los justos colores, que merecen su escasa crítica, estragado gusto, y necia credulidad (2).

Con el mismo juicioso espíritu se rechazan los fingidos prin-

(1) *Quaecumque ab Scholae placitis dissident, Scholastico Theologo sunt haeretica; quod crimen ita uulgatum est, ut rebus sit ipsum per se atrocissimum. Ludouic. Viues. de Causis corruptarum Artium.*

(2) Alba merece esos títulos: se puede leer su obra: *Prodigium Naturae, et Gratiae Portentum*, impresa en folio en Madrid en 1651. Allí trae cuatro mil conformidades de S. Francisco con Jesucristo. Bartolomé Písa en su lib. de las Conformidades, que ha dado lugar a tan ásperas y agrias censuras, sólo encuentra cuarenta. La obra de Alba es muy rara; se puede leer un prolijo extracto en el tom. 32. Parte 2. de la Biblioteca Razonable, y en las memorias de la Haya tom. 4. Pág. 320.

cipios que se atribuyen a la piadosa sentencia, y colocando a Juan Escoto por primer campeón (3) de ella, se confiesa no tener apoyo ni defensa en los padres, como llegó a persuadirse la ciega precipitación de un célebre escritor (4). Se advierte muy bien, que sola la santificación de María en el vientre de su madre fue el objeto del antiguo y solemne culto (5); privilegio concedido a Jeremías y el Bautista, y extendido por la devoción a varios justos (6); se ocultan esas ridículas tradiciones sobre los padres naturales (7), y modo de concebirse la señora, que en jui-

(3) Juan Mayor, de *Gestis Scotorum* lib. 3. Cap. 12. adorna con el honor de primer defensor del misterio a el escocés Ricardo Victorino.

(4) El P. Francisco Fevarden en sus notas sobre San Ireneo, citó a favor de la Concepción un pasaje de San Cirilo del lib. 6, sobre San Juan, que no podía encontrarse más claro ni decisivo. El P. Suárez le advierte que no es de S. Cirilo, sino de José Clichetou, quien encontrando imperfecta la obra de este santo, suplió los cuatro últimos libros. Vide *Theophil. Raynaud. Erotemt. 10. de bonis ac malis libris*, núm. 289.

(5) De que los griegos celebrasen la concepción de la Santísima Virgen no se debe concluir que creyesen la Concepción Inmaculada, pues celebran también la concepción de S. Juan Bautista a 23 de Septiembre. *Fleuri* lib. 71 de su *Historia Eclesiástica* núm. 36.

(6) San Agustín en su carta 187. da diversos sentidos a los lugares de Escritura con que se prueba la santificación del Bautista, y Jeremías; y juzga que los que se aplican a este último deben entenderse de la persona de Jesucristo, o de la predestinación de ese justo a la santidad; así parece que niega el privilegio de la santificación en el vientre. El sabio y piadoso Gerson en un sermón predicado delante de los padres del Concilio de Constanza, en 8 de septiembre de 1416, y se halla en el Tom. 3. de sus Obras, Pág. 1346. no parece distante de concederle a san José el privilegio de ser concebido en gracia. El propone al Concilio, al fin de su discurso, se establezca una fiesta en honor de la Concepción Inmaculada de este digno esposo de María. Las reflexiones con que él principia su oración minoran lo extravagante de algunas expresiones que contiene. Yo imitaré, dice en el prefacio de este discurso, el método de los pp. y santos dd. que para excitar la devoción de las almas buenas han dicho muchas cosas de los santos, que no hay necesidad de creer; porque sólo se fundan en conjeturas. Yo digo las cosas, no como han sucedido en efecto, sino como piadosamente se puede creer que han podido suceder. En este sentido deseo que se entienda este discurso. Vide Jacobo Lenfant *Historia del Concilio de Costanza*, lib. 4. Pág. 409.

(7) El Caballero Borri creía que san Joaquín fue impotente, y que el Espíritu Santo encarnó con la Virgen en el seno de su madre, y así quedó virgen después del parto. Vide *Relación de la vida del Caballero Borri*. Pág. 351. Otros sostenían que había sido concebida sólo con un ósculo de su padre. Vid. *Pelvar de Temewar Stellarri coronae* lib. 4 Part. 2 Artic. I. De aquí, el error de que santa Ana concibió virgen; error muy antiguo,

cio de S. Bernardo (8) más la deshonran, que la ensalzan; se omiten las exageradas expresiones, que escandalizando a los enemigos de la iglesia, dando lugar a sus agrias invectivas y haciendo gemir a la razón y la piedad, se hallan reprobadas por sus más rendidos y esclarecidos hijos (9); se olvidan los abultados

pues lo impugna san Epifanio *adversus Collyridianos*, Pág. 1062, y renovado en el siglo pasado por el P. Imperiali, superior de los jesuitas de Nápoles. El obtuvo del Papa un Breve en 1677, para erigir una congregación en honor de santa Ana, el que hizo imprimir con este Título: *Beata Anna Virgo, el Mater Matris Domini*; defendiendo que era virgen por ser María concebida sin pecado. Otro jesuita publicó un libro entero apoyando este pensamiento; y el P. prefecto de la congregación adelantó la impiedad predicando que el día de santa Ana se recibía en la Eucaristía la carne de esa santa. Los tres fueron condenados por la inquisición. Juan Vennet, provincial de los carmelitas de París en su Historia de las tres Marías, Pág. 56 dice: que santa Ana y san Joaquín luego que se cercioraron de su fecundidad, pasaron a el templo a dar gracias a Dios oyendo la misa y añade que la Virgen fue puesta en un convento en que se educaban doncellas, recomendándola con esmero el obispo a la superiora. San Gregorio de Nissea, *Orat. in Natali Domini apud Baron. Apparat.* núm. 44, refiere, que santa Ana entró a el *Sancta Sanctorum* a orar a Dios para que la libertase de la esterilidad. Para despreciar esa tradición basta saber que sólo el gran sacerdote podía entrar a ese lugar sagrado.

(8) *Non est hoc Virginem honorare, sed honori detrahere. Ep. 174.*

(9) El padre Alexandro de san Antonio, mercedario descalzo, en sus Sermones varios de María Santísima publicados en 1735. en el sermón 5, de la Natividad, tom. 1. Pág. 148. dice: ¿No bastaba Cristo solo para nuestro abogado? Cierto es que sí, en cuanto a su abogacía que es de infinita suficiencia; pero sin el lado de María no hay bastante para la eficacia. Este extravagante, o impío pensamiento es de Ricardo a Sto. Laurentio, a quien cita lib. 2 de *Laudibus Virginis: non sufficit unus aduocatus; faciamus adiutorium, nempe B. Virginem, quae alleget pro genere humano*. Para extraordinarias cuestiones sobre la Virgen es curiosa la obra en folio, intitulada: *Summa Deiparae*; en ella se tratan cerca de tres mil dudas sobre la Señora, siguiendo el mismo método que santo Tomás en su *Summa Teológica*; y como el santo principia su obra preguntando si hay Dios, el escritor examina en la primera cuestión, si hay Virgen. V. Menagiana tom. 2. Pág. 281. edit. de Holanda, de 1713. El autor de las advertencias saludables de la Virgen María a sus devotos indiscretos, impresas en Lila en 1674. libro, según la aprobación de M. Choiseul, obispo de Tornay, que contiene la doctrina más conforme a el espíritu de la Iglesia, y capaz de instruir a los simples, modera y reprueba esos descarriados delirios. El docto Betavio, en sus Dogmas Teológicos tom. 5 de *Incarnatione* lib. 14. cap. 8. llama con san Agustín a esos excesos idolatría secreta y oculta. El sabio cardenal Belarmino fue uno de los más celosos adversarios de iguales expresiones. Véanse las correcciones hechas por él, con orden de

milagros (10) y vulgares revelaciones que afianzan y promueven el Misterio; pues siendo unos fundamentos privados que no han recibido la autenticidad y aprobación necesaria, quedan expuestos a la nota y censura de ilusiones y prestigios (11), o a lo menos de inútiles y vanas para reglar nuestra fe, creencia y persuasión.

Si con igual ingenuidad se confiesa y declara a san Bernardo, y santo Tomás por opuestos y contrarios a la preservación, se asegura también, con las sólidas reflexiones que excitan y producen sus doctrinas y principios, que en el día serían los más ardientes defensores del misterio, viendo el concurso innumerabe de sabios que lo apoyan; el crecido número de obras que lo ilustran; la aprobación de la misma Iglesia Romana declarada en las multiplicadas bulas de sus pontífices, y en la extensión y privilegios de sus fiestas y oficios; no pudiendo ella con cultos tan públicos y solemnes ensalzar a el error y la mentira, como asegura un docto arzobispo muy ejercitado en esta disputa (12): *Quid detestabilius quam in Ecclesia Dei celebrari cultu Diuino Mendacia?* Sí: esas venerables plumas retractarían gustosas su sentencia, alistándose bajo las banderas de los fieles devotos de María en su Concepción Inmaculada; borrarían sus expresiones, exclamando con uno de los mayores críticos (13) de la antigüedad, que aún habiendo engaño, él sería tolerable siguiendo a guías tan respetables y autorizadas. Santa y humilde conducta que sus más rendidos discípulos (14) aseguran con confianza observarían en dis-

Paulo V. en las Letanías, y que refiere el autor del Memorial sobre el origen y estado presente de las contestaciones doctrinales de los Países Bajos, y los verdaderos medios de finalizarlas.

(10) *Tertio arguitur per multa miracula quae fiunt et in Mari, et in Terra pro celebrando Festo Conceptionis Diuae Virginis; et ad hoc respondent aliqui eorum Scripta quod non sunt Miracula, sed adinuenta a Satore malitiae, scilicet Diabolo qui est mendax et Pater eius ad ponendum schisma inter Religiosos. Ioannes Maior in 2. Sent. Q. 30. edición de 1519.*

(11) Santo Tomás in Ep. ad Ephes. cap. 2. lect. 5. dice: *Fides nostra non supra reuelationes priuatas fundatur.*

(12) *Catharinus Disput, pro Inmaculat. Concept. lib. 2. Pág. 62.*

(13) *Error honestus est magnos duces sequentibus Quinula. lib. 1. Institut. Orat. cap. 6.*

(14) Santo Tomás in 4. Sentent. Dist. 16. § 3. Artic. 2. defiende que no hay necesidad de declarar en la confesión las circunstancias que agravaban la malicia del pecado, sin mudar su especie: *Circumstantiae aggravantes, quae aliam Speciem peccato non tribuunt, uel quae, tribuunt quidem, sed non mortalis peccati, non sunt de necessitate confessionis.* Y el P. Natal Alexandro in *Theolog. Dogmati. Moral. lib. 3. de Sacram. Penitentiae art.*

tintas opiniones que acreditadas en su tiempo, y adoptadas en sus escritos se ven abandonadas por la discusión y examen.

¿Cuál puede desearse más reflexivo, lento, y meditado que el que excita el decreto de la sesión 36 del célebre Concilio de Basilea? Cuatro años de fatigas, atención y trabajos del sabio cardenal de Arles (15), encomendado por los padres que lo componen para formar el extracto, o compendio de todas las conclusiones, actas, libros, y escritos que conservasen los archivos, registros y bibliotecas de las universidades, iglesias, y monasterios, dictan la decisión solemne que en él se proclama y publica.

No debe pues rebajarse el crédito y autoridad que se concilia la sentencia piadosa de la Concepción Inmaculada, porque se asegure y confiese el poco apoyo que encuentra en los antiguos padres y escritores. Los modernos logran de los mismos privilegios (16), y se concilian igual autoridad y respeto en sus senten-

6. §. I. siguiendo la sentencia contraria asegura que el santo se retractaría en el día, conociendo la propensión del concilio a esta última opinión. *Haec Sententia probabilior et tutior est, et praxi omnino sequenda, nec Sanctum Thomam in aliam Opinionem iturum existimo, si post Tridentinam Synodum, et eius Cathecismum scripsisset. Quamuis in 4. Sentent. Dist. 16. rotunde aseueravit, quod circumstantiae aggrauantes et c. nemini Thomistae religioni sit ab ea S. Thomae opinione discedere, quam iunior propugnauit, et quam ipsum propugnaturum fuisse, ac retractaturum uerisimile est, si post Synodum Tridentinam scripsisset.* Véanse las varias opiniones de santo Tomás, de que se apartan sus discípulos, en el P. Francisco Javier Mannhart. *Disert. de ingenua índole Gratiae efficacis.* Tom. 5 del *Thesaurus Theologico*. Pág. 629.

(15) El encargo se hizo al Cardenal de Arles en 1435. El decreto es de 1439. Vide Francisco Pagi. *Breviarium Histórico Chronológico criticum.* Tom. 4. Pág. 493.

(16) *Omni tempore Doctores in Sacra Scriptura instructi auctoritatem habent exponendi, et declarandi ueritates quae in ipsa sequuntur, si cuti habuerunt Doctores Antiqui, et si dicas quod non habent talem Sanctitatem, hoc non impedit, quin talem habeant auctoritatem.* Cardinal. Laurea in 3. Sentent. Part. 1 Tom. 3 Disput. 6. *Nullus itaque detestetur nouum et Script. sensum ex hoc quod dissonat priscis Doctoribus; sed scrutetur perspicacitas textum ac contextum Script. et si quadrare inuenerit, laudet Deum, qui non alligauit expositionem Scripturarum Sacrarum priscorum Doctorum sensibus.* Cardinal. Caietan. Praefac. in Pentateuc. sensibus. Clemente V en el Concilio general de Viena de 1312, declarando que la gracia y las virtudes se infunden por el bautismo a los párvulos, asegura la elige por ser más conforme a el sentir de los doctores modernos: *Tanquam probabilior, et dictis Sanctorum, ac Doctorum modernorum Theologiae magis consonam et concordem, Sacro approbante Concilio duximus eligendam.* V. Clementin. tit. I. cap. unic.

cias, que obtienen y consiguen los primeros. Si la Iglesia por la prudente circunspección que la dirige y gobierna (reserva que vemos observada en puntos (17) sagrados y superiores) ha evitado darle el último grado de autoridad y creencia, ella lo ha colocado en la dignidad de misterio, físicamente seguro, metafísicamente constante, infaliblemente cierto, indubitable, y aun de fe en lo laudable de la opinión, como se explica el cardenal Juan Everardo Nidhardo (18), con toda la grosería y desaliño (19) de ese escolasticismo que quiere pasar a otra lengua las palabras de un idioma extranjero.

Nuestro autor más moderado, y juicioso no esparce esas precipitadas y criminales censuras, que acaloran e incendian los odios y partidos, nunca más perjudiciales que en los combates teológicos, en que se interesan la religión, y el recomendable precepto de la conformidad, unión, y concordia de sus miembros. Penetrado de que es arruinar el edificio de la fe, sobrecargarlo de artículos inútiles para la salud; que ese aumento es una abominable

(17) Los diputados del Concilio de Aquisgrán suplican al Papa León les permita cantar el símbolo con la adición que el Espíritu Santo procede del Padre, y del Hijo; y el Papa responde: *No se debe cantar públicamente todo lo que se cree ser de fe*. Vid. Hist. del mundo por M. Chevreau cap. 14. Pág. 631.

(18) El dice que no es de fe la verdad de la opinión, pero lo es la piedad de ella; añade que notar de herejía a los que siguen la contraria, no es prohibido, con tal que no se diga asertivamente, sino problemáticamente; se adelanta a afianzar que aun guardar silencio, y no publicar el misterio es condenado: *non tantum loquētes culpantur Dominicani, sed etiam tacentes aduersus totam Pontificis dispositionem obloquuntur. Quapropter est loquens silentium quod non minus quam uox ipsa producit scandalum*. Vid. Apología por las religiosas de Puerto Real part. 4. Pág. 3 y al padre Vicent Barron. *Apolog. Ordin. Praedicat.* lib. 3, art. últim. Pág. 524.

(19) Pedro Alcynoo en su *Medices Legatus, sive de Exilio*. Pág. 68, habla de la causa de la barbaridad de los escolásticos, y la atribuye a la frecuente lectura que hacían en San Jerónimo de Nazianza, y el recio empeño de querer usar de las mismas voces que ese padre: *Ex illius maxime Scriptis barbariem irrepsisse in theologiam Latinam arbitror; nam ueteres nostri Interpretes, mediocris literaturae, nullius fere iudicii homines, cum animaduertent Theologum hunc frequenter usurpare uoces quasdam nouas, easque non satis apse fictas, necesse sibi esse crediturunt, illas Latine reddere: atque hunc in modum sordida barbarie est Lingua Latina infuscata*.

No tiene razón; los escolásticos no leían a san Gregorio de Nazianza, ni a los padres griegos. Confesemos mejor, que este vicio es efecto de la filosofía peripatética traducida y tratada por los Arabes.

herejía (20), tan digna de castigo como la atrevida disminución de ellos, se abstiene de las violentas expresiones que alteran la caridad, y reduce sólo su designio a sojuzgar a la obstinada resistencia con victoriosas pruebas y doctrinas que no permiten, sino prorrumper en las inocentes voces del santo sacerdote de Marsella (21): Si erramos, es el efecto de nuestra devoción y piedad. *Et si non recte credere, affectu tamen piaie devotionis errare.*

Ella es la que ha sostenido al erudito escritor de la disertación en los penosos desvelos de un estudio constante y seguido, cuyo fruto presenta V. al público promoviendo el honor de Maria en el primer instante en que se concibe. Obra no sugerida por las viles pasiones del interés, el orgullo y la emulación, como caracterizaba la inexorable crítica el empeño de un cuerpo religioso (22) en defender el misterio; sino por la ternura, el celo y la sensibilidad de la gloria de Dios, y de su Madre, deslustrada con la vergonzosa idea de no ser preservada de la universal degradación, fulminada en la de un padre infeliz y culpable.

La instrucción pues de los fieles sobre la piadosa sentencia, es el noble objeto del opúsculo. ¿Y quién podía con mayor suceso satisfacer a este sublime destino, que un sabio, que une a la extensión de los más profundos conocimientos, la práctica continua de la enseñanza en el venerable ministerio de cura? Nuestro siglo, a quien jamás la posteridad sospechará de neciamente partidario de este superior aunque obscurecido empleo, levanta el tono en su elogio. Yo copio gustoso las expresiones del traductor (23) de la unción, la dulzura y sentimiento, pues ellas forman el retrato de nuestro común amigo: "No descubro, *dice*, en la tierra dignidad más tierna y respetable que la de un cura, que va

(20) *Non est minus haeresis asserere aliquid esse de fide; quod nullatenus est de fide, quam negare aliquid de fide, quod est de fide. Ioa. Maior in 3. Sentent. Dist. 37. Q. 29.*

(21) Salviano lib. 5. de *Gubernat. Dei.*

(22) El cardenal de Lugo, jesuita, escribía a uno de sus hermanos, residente en Madrid: Vuestra Reverencia haga que los nuestros se apliquen con empeño a encender la devoción a la Concepción, para la que hay tanta afición en España; veamos si por este medio podemos entretenir a los dominicanos que tanto nos oprimen defendiendo a san Agustín. Yo creo que si no se les obliga a emplearse en otra materia, nos vencen en los puntos principales de *Auxiliis. Vid. Moral Práctica de los Jesuitas Tom. 1. Pág. 270.*

(23) M. Tourneur Traduc. de las Noches de Young, y de las Meditaciones de Hervey.

“a sepultar una razón santa, y un corazón sensible entre el corto número de unas tristes cabañas, allí fija el domicilio de su vida; adopta esa familia de labradores; se complace con ellos, como un padre con sus hijos; los une en los días destinados para hablarles del Dios que fecunda el campo, haciéndoles contemplar los beneficios de que se hallan rodeados; se proporciona a su inteligencia explicándoles en sencillo lenguaje los principios sublimes y abstractos de la religión y la moral; les enseña a estimar su tranquilo estado, y a no envidiar las agitadas fortunas de las villas y ciudades; diezma, en la porción del rico y en la suya, la parte del pobre; asiste a sus inocentes fiestas, y toma parte en su alegría; los alivia y consuela en la aflicción y tormento de sus males; regocija por muchos días a la madre, acariciando un momento al tierno infante; alienta al trabajo al joven robusto, mostrándole a su padre decrepito, para quien el tiempo de reposar ha llegado; pasea a el anciano en la estación de los días serenos, y le habla plácidamente de la muerte, bajo el viejo árbol que reverdece; allana al moribundo la entrada del sepulcro, y le acerca dulcemente a el deseado término de sus enfermedades, dolores y fatigas”. V. en estos rasgos ve dibujada la cumplida imagen de una conducta que la comunicación y el trato le hizo admirar en el autor; yo de antemano había sido testigo y observador de ella; así no me he adelantado en lo que a V. contesto, sino a copiarle mi verdadero dictamen y sentimiento.

Dios guarde a V. muchos años.

Lima, y septiembre 14 de 1782.

FUENTE: (Impreso): *Disertación sobre la Concepción de Ntra. Sra. por el D.D. Ignacio de Castro, Cura de Checa en el Obispado del Cuzco, Examinador Sinodal en él, Rector del Real Colegio de S. Bernardo de aquella Ciudad: en Carta al D.D. Juan Domingo Unamunsaga, actual Cura de San Pedro de Carabaíllo, en el Arzobispado de Lima, quien la dedica al Ilustrísimo señor D.D. Juan Manuel de Moscoso, y Peralta, del Consejo de S.M. dignísimo Obispo del Cuzco. En Lima, con las licencias necesarias.— Año de 1782.*

Véase José Toribio Medina: *La Imprenta en Lima*, tomo III, pág. 127, núm. 1529.